Num. 25.

LOS VANDIDOS DE TOLEDO.

PRIMERA PARTE.

LLamado de su Monarca
el Andaloz mas valiente,
que por sus heroycos hechos,
deseaba conocerle.
Saliò de Malaga un dia,
con la licencia que tiene,
lleva à su Padre consigo,
porque compaña le hiciese,
y un amigo que en las armas
fue de mucho valor siempre,
Llegaron hasta Toledo,
y quisieron detenerse
a ver la Ciudad famosa,
que deseado lo tienen:
paseandose en sus Plazas,
ricas, vistosas, y alegres,
oyeron echar un vando,
que atemoriza la gente:
En los Montes de Toledo,
dentro de su tierra tienen
veinte Vandidos que son
los Verdugos de la muerte.

Ca-

Cavalleros Valencianos
de aquestos q̃ al Rey no temẽ,
que andan robando, y matando
à quantos van à prenderle,
y ofrecen tres mil ducados
à quien matase, ò prendiese,
y como no haciendo caso
de lo que aqui se refiere,
salen los tres à otro dia
à caminar como siempre,
à media tarde llegaron,
à aquel sitio donde suelen
lograr sus malos intentos
aquella malvada gente;
mas al pasar un arroyo,
q̃ à el mismo abismo parece,
se le pusieron delante
diez y nueve de los veinte,
y apuntan con los cañones,
porque mas miedo tuviesen,
El Capitan valeroso
sin un punto detenerse,
echò mano à una pistola,
y ha dicho de aquesta suerte:
El plomo no me acobarda,
ni me asombran los valientes,
que vivo desesperado,
y ando buscando mi muerte,
y asi dexarme pasar,
porq̃ atras no he de volverme;
se miran unos à otros,
y con la vista se entienden,
què valiente es el rapáz!
este hombre nos conviene
traer en nuestra compaña,
aqui hemos de ver si quiere,
todos le dicen: Amigo,
no temas, ni desconsueles,
que todos desesperados,
vivimos de aquesta suerte;
si quieres estár seguro,
aqui con nosotros quedes,
serás nuestro Capitan,
y muy respetado siempre;
y èl les dice Cavalleros,
de tanta lucida gente
no podrè ser la cabeza,
igual estarè obediente.
Quien es vuestro Capitan?
Le dicen: Aqui no viene,
que esta mañana robamos
la prenda mas excelente,
q̃ en toda España no hay otra
que le iguale ni empareje,
y por no poder partirla,
que esfuerza, que entera quede,
quiso nuestro Capitan
ser dueño de tantos bienes,
y nosotros por invidia,
juntos le dimos la muerte,
y

y la tenemos guardada,
donde el ayre no le ofende,
y la queremos jugar
esta noche, y echar suertes,
el cristal, y el alabastro
con ella igualarse puede,
pero aquel, que la ganare,
muy gustoso se la lleve.
Agradecido les dixo:
Vamos à vuestro retrete,
que hare q̃ tiemble el mundo,
y que nuestra fama vuele,
Le llevan por unos montes
tan espesos, que parecen
sendas del profundo Infierno,
y llegando donde tienen
una muy oculta Cueva,
q̃ hõbres no han llegado à verle
con sus puertas, y sus llaves,
sus aposentos, que tiene;
abriendo su principal,
bien colgadas las paredes
de trabucos, y escopetas
y otros manjares, que tienen
de perdices, y conejos,
pan, carne, vino, y aceyte,
que como les cuesta poco,
todo sobrado lo tienen:
Se sientan à merendar,
cara à cara, frente à frente,
todos al Capitan brindan,
y èl con todos se tiene.
Acabaron de comer,
dos preguntan: Què os parece?
Saquemosle à el Capitan,
para que se alegre à el verle,
aquella preciosa joya,
que dentro ese quarto tiene.
Se levantò el mas ligero,
y abriendo la puerta alegre,
y sacando à la Doncella,
que los *Divinos* pinceles
el rostro de la hermosura
le pusieron, pues la tiene,
es asombro de las flores,
y pasmo de los claveles,
el crystal, el alabastro,
cosa compuesta parece;
los luceros de sus ojos
casi eclipsados los tiene,
que ya de puro llorar,
sangre viva es la que vierten.
Quedò absorto el Capitan,
que de dolor no se mueve,
disimulando la pena,
todo en risa se resuelve,
digo, que teneis razon,
y no es mucho encarecerle
mil veces serà dichoso,
aquel, que la mereciere.
To-

Todos dicen : Gran Señor,
recibela por presente,
porque quando llega un G ã le
à donde vasallos tiene,
todos le ofrecen hacienda,
y esta Señor se os ofrece,
que todos somos gustosos,
que tu solo te la lleves:
Y agradecido le ha dicho:
De què lloras! Pues q́ tienes?
Quando mereciste tù
verte con tan buena gente?
Come si quieres comer
y si no, mas que rebientes.
O què corazon tan duro,
le dicen todos, que tiene!
bueno es para nuestro oficio,
otros hay que se enternecen:
sino es sobervio el Vandido,
no harà cosa buena siempre,
y les dice Cavalleros;
todos en aqueste albergue
juntos os arrecogeis?
le dicen : Si, què os parece?
aqui no estamos seguros,
y les dice : No conviene,
si tengo de gobernar,
ha de ser de aquesta suerte;
En medio de aquesta Breña
tan espesa, me parece
dos à dos en cada choza
muy bien podrán recogerse,
no tan lexos, que mi pito,
lo oygan todos quando suene,
y avisen al mas cercano,
y por lo que sucediere,
los trabucos, y las charpas,
con las pistolas pendientes;
à el rostro las escopetas,
y muera todo viviente.
Tal animo les ponia,
que rebientan de valientes;
todos dicen : Gran Señor,
valiente discurso tienes,
mañana lo hemos de hacer,
pues à todos nos conviene,
y registrandolas todas,
para mas bien entenderse,
Y con aquestas palabras,
se fue el Sol, la noche viene,
dice : Yo soy desposado,
pues lo ha querido mi suerte,
ninguno saldrà esta noche
que tras de esta muchas vienen.
A donde lo dexarèmos,
mientras el Autor previene
darle fin à aquesta Historia
en la otra parte que viene.

F I N.

LOS VANDIDOS DE TOLEDO.

SEGUNDA PARTE.

SUpuesto, que en el primero
Romance ya se refiere,
como el Capitan, y Dama
quedaron solos, y alegres,
y que los demás Vandidos
en lugares diferentes,
repartidos ya se ocultan,
le dice de aquesta suerte:
Dime, què motivo, ò causa
en este sitio te tiene?
Dimelo no te embarace
el decir la verdad siempre;
porque prometo ampararte,
aunque la vida me cueste.
Yo Señor, soy Catalana,
y el verme como me tienen,
es mi Padre de Toledo
de lo mas noble, que tiene
todo este Reyno de España,
D. Josef de Torre, y Fuentes:
y mi Madre en Cataluña
de los Godois desciende:
Es su nombre Doña Elvira
por apellido Melendez,

y

y à mi me llaman Casilda,
por gusto de sus mercedes,
tiene mi Padre en Toledo,
como bien saberse puede
tres hermanas que son Monjas,
y porque las conociese
de Cataluña à Toledo
pasabamos à meterme
Monja, por ser gusto mio,
y tambien de sus mercedes.
Esta mañana, Señor,
los compañeros que tienes,
me robaron de mis Padres
falsos, tyranos, y aleves,
por ser la quadrilla grande
no pudieron defenderme:
se fue mi padre llorando,
y seis criados que tiene,
Y asi si me has de valer,
como dices, y refieres,
hazlo, por Dios q̃ mis fuerzas,
cierto es que poco pueden,
y arrojandose à sus plantas,
en los brazos la suspende:
levanta, que no soy digno
de conseguir lo que quieres;
porque si Dios te ha criado,
como dices, y refieres,
ser tu legitimo Esposo,
dile à tus ojos, que cesen

esas perlas, que derraman,
que por Dios que he de valerte,
darle ese lecho à tu cuerpo,
que yo sobre este banquete,
tengo de pasar la noche,
por guardarte, y defenderte.
Amaneciò el otro dia
apenas el claro oriente,
se levantò el Capitan,
à darle vuelta à su gente,
se va tras èl la Doncella,
mostrandose muy alegre.
Todos le dicen, què linda
nuestra Capitana viene,
como han robado la Rosa,
asi à los ojos se viene;
ella dice, si por cierto,
ahora todos son placeres,
cerrò la noche con agua,
que ir à robar no pueden;
se acostaron descuidados
durmiendo como unos Reyes.
El Capitan, y su Padre,
y el otro amigo que tienen,
y la Doncella en la cueva
por mas acierto se quede:
quando allà à la media noche,
todos en silencio duermen,
se levantò el Capitan,
y ha dicho de aquesta suerte:

Adonde estás compañero,
tan armado como siempre,
ea Padre de mi alma,
vamos à lo que conviene,
ea hermosa Catalana,
discreta como valiente,
cuyda de aquese candil,
y aquesa candela enciende
vamos à echar la atarraya,
para que salgan los peces,
salen los tres con silencio,
y llegando brevemente
donde están los dos primeros,
dicen; nadie se menee,
y aquel que se meneare
cercana tiene su muerte,
el buen viejo maniatando,
y todos de aquesta suerte
à la cueva los traxeron,
y en aquel suelo los tienden,
los atan de pies, y manos,
y porque seguros queden,
se quedò la Catalana
con dos pistolas pendientes
diciendo: Nadie suspire,
ni llore, ni se lamente,
que le he de saltar los sesos
por cima de esas paredes,
Unos le ofrecen hacienda,
otros alhajas, y bienes

y ella dice: Cavalleros
guardelas el que las tiene,
y en unas carrozas grandes
à los Vandidos los meten,
y en un Caballo Andaluz
iba el Capitan valiente
con la Doncella à las ancas,
y todos de aquesta suerte,
caminan à Cataluña,
y llegando brevemente
à casa desta Doncella,
y llamando reciamente,
ha salido el Padre à abrir,
estè conmigo el oyente,
el gusto que recibian,
por Esposa se la ofrecen,
y el dice, Yo no me caso,
si dada palabra tiene,
à otro mejor que yo,
que es à Dios, y que conviene
el que sea Religiosa,
y que à Dios nos encomiende,
que yo me parto à dar cuenta
à el Rey de toda esta gente,
y caminando à Madrid,
llegan à la Corte alegres,
y metiendo un memorial,
como hablar con el Rey quiere
el Rey que tuvo noticia
deste Vasallo valiente,

à

à el punto mandò que entrase,
y èl entrando brevemente,
se echò à besarle los pies,
le dice : Què se te ofrece?
Monarca invicto escuchadme:
has de saber ciertamente,
q estos hombres q aqui traygo,
son los Vandidos valientes
que en los Montes de Toledo
andaban robando gente,
el Rey le diò por respuesta:
albricias pedirme puedes,
Vasallo leal de España,
y de ellos lo que quisieres,
lo que yo quiero , Señor,
q à estos hõbres se le entregue
sus haciendas , y caballos,
y se vayan libremente.
El Rey lo mandò premiar
por hombre tan eminente,
por Virrey de Cataluña
por toda su vida quede.
Esta es la celebre Historia
del Andaluz mas valiente,
cuyas proezas insignes
tales premios se merecen:
y cuyo animoso ardid
fue bastante , à que sugete
la desordenada furia
de aquellos Vandidos fuertes
que en los Montes de Toledo
entre sus bosques albergue
formando escondidos osos
tantos insultos cometen.
Y pues el fin de esta historia
ya lo saben los oyentes,
en ella tomen dechado
los que temerarios fueren.

FIN.

Con licencia : En Cordoba , en la Oficina de D. Luis de Ramos y Coria , Plazuela de las Cañas , donde se hallarà todo genero de surtimiento , y Estampas en negro , è iluminadas.